

## Libros de interés que pueden adquirirse a través de *ECCLESIA*:

C. GUTIÉRREZ V., *Las primeras juntas Eclesiásticas de México (1524-1555)*, Centro de Estudios Superiores, Roma, 1991, 335 pp., II. (US\$ 17.<sup>50</sup>).

AA.VV., *La Evangelización del Nuevo Mundo - Actas del Simposio Internacional*, S.E.R., Roma, 1991, 345 pp. (US\$ 14.<sup>50</sup>).

Números atrasados de *ECCLESIA* (US\$ 12.<sup>00</sup> c/u):

1987:1		1992:3	
1987:2		1992:4	
1987:3	Agotado	1993:1	Agotado
1987:4		1993:2	
		1993:3	
1988:1		1993:4	Agotado
1988:2			
1988:3		1994:1	
1988:4		1994:2	
		1994:3	
1989:1		1994:4	
1989:2			
1989:3		1995:1	
1989:4		1995:2	
		1995:3	
1990:1		1995:4	
1990:2			
1990:3		1996:1	
1990:4		1996:2	
		1996:3	
1991:1		1996:4	
1991:2			
1991:3		1997:1	
1991:4		1997:2	
		1997:3	
1992:1			
1992:2			

## Bibliografía

POLO RUBIO, Juan José, *Fray Andrés Aznar Naves (1612-1682). Obispo de Alguer, Jaca y Teruel*, Editorial Revista Agustiniiana, Madrid 1996, pp. 91.

La Colección *Perfiles* de la editorial Revista Agustiniiana viene presentándonos, desde 1991, una serie de monografías biográficas dedicadas a diversos frailes agustinos que marcaron la historia de su tiempo con una aportación sobresaliente.

En efecto, el alcance de la aportación personal de cada uno de estos religiosos ha sobrepasado ampliamente los límites de su propia orden y, sin duda, el conjunto de tales aportaciones constituye un legado que merece ser conocido y recordado por todos en la evaluación histórica de este fin de milenio.

En el número 10 de la colección, el Dr. Juan José Polo nos descubre a fray Andrés Aznar, agustino zaragozano que sirvió a su nación —España—, a su familia espiritual —la Orden de San Agustín— y a su Madre —la Iglesia—, con una vida intensa y rica en los campos académico, diplomático y, sobre todo, pastoral.

El autor nos presenta la vida de fray Andrés en dos partes. La primera —*Fraile agustino*— se abre con su profesión religiosa en el convento zaragozano de San Agustín, donde ingresó con doce o pocos más años, y nos refiere sus labores hasta 1663. La segunda —*Pastor de tres sedes episcopales*— está dedicada a su servicio

pastoral como obispo residencial de tres diócesis, comenzando con su consagración episcopal, recibida en el mismo convento en que profesó sus votos religiosos.

Terminada su formación y ordenado sacerdote —sin que conozcamos la fecha exacta de su ordenación—, fray Andrés ejerció como profesor de teología en los centros de formación superior de su orden en Huesca (España) y en Lima (Perú), así como también, en la importantísima Universidad de San Marcos de Lima. Su estancia en el virreinato del Perú fue breve, no más de dos años según el Dr. Polo; pues de allí fue enviado por sus hermanos de hábito a Roma, en 1652, con el encargo de que solicitara al Padre General de la orden su fallo dirimente para solucionar una controversia surgida entre religiosos criollos y religiosos peninsulares. Poco después, en 1654, presidió, como delegado del Padre General, el Capítulo provincial de Epila, un capítulo de la provincia agustina correspondiente a la Corona de Aragón que había de desenvolverse en un contexto tenso y difícil a causa de las rivalidades políticas entre catalanes y aragoneses que necesariamente agitaban también los ánimos de los religiosos. De nuevo en Roma, participó en el

Capítulo General de la orden de 1655, en el que fue elegido Asistente General de España, cargó que desempeñó hasta 1661, velando por la fiel observancia religiosa y apoyando los derechos de la monarquía española en tiempos difíciles. Pasando a España, recibió pronto la designación episcopal, como reconocimiento del Rey a sus servicios en Roma y al acierto con que había sabido desempeñar las diversas misiones y cargos que se le encomendaron.

Recibiendo el episcopado por merced real, como era común en su época, fray Andrés Aznar lo ejerció con verdadero celo pastoral, lejos de la búsqueda del propio interés.

Como obispo de Alguer (diócesis de la isla de Cerdeña, perteneciente entonces a la Corona de Aragón), de 1663 a 1671, se distinguió por su dedicación al ministerio pastoral de la predicación, su amor a los pobres y su defensa de los derechos de la Iglesia.

Pasó después a ocupar la sede episcopal de Jaca (Huesca, España) durante dos años. Finalmente, fue promovido a la sede episcopal de Teruel (España) en 1674; sede que regentaría hasta su muerte, acaecida en 1682 mientras realizaba su segunda visita pastoral a los pueblos de la diócesis.

Coherente con los principios que habían sostenido toda su vida, fray Andrés rigió la diócesis turolense con prudencia, caridad y búsqueda generosa del bien de las almas.

Supo así gobernar en armonía con el cabildo catedralicio y fomentar el buen entendimiento entre éste y las autoridades civiles, sin causar con ello menoscabo alguno a la justicia.

En 1679, no pudiendo visitar personalmente Roma, envió al Santo Padre un texto de visita *ad limina* en el que expresa su sincera y filial adhesión a la Cabeza de la Iglesia.

Sirvió a la grey que le había sido confiada con el celo del buen pastor: asiduo en la predicación y peregrino por los pueblos de su diócesis, no se excusó en lo avanzado de su edad para disminuir su solicitud por el bien espiritual de los fieles.

Ésta es la persona con la que el Dr. Polo nos pone en contacto. Una investigación realizada en seis archivos históricos y el estudio de una amplia bibliografía que reúne obras publicadas entre 1704 y 1994, están a la base de esta breve síntesis biográfica, de cuya seriedad científica dan fe sobrada las doscientas veinte notas a pie de página, cuidadosamente elaboradas, en un texto de setenta y tres páginas. Además, el Dr. Polo completa su obra con un apéndice documental que nos permite acceder directamente a la obra de fray Andrés. Tal vez, más adelante, la consulta de archivos específicamente agustinos y del Archivo de Indias pueda facilitar algo más de información sobre este religioso; puesto que, como señala el Dr. Polo en su introducción, la investigación archivística no ha quedado completamente concluida.

El autor no silencia los problemas derivados de las lagunas documentales sobre el personaje que, desafortunadamente, no han podido todavía ser subsanadas.

Así, mientras saca a la luz los datos ciertos, también comunica al lector las

dudas pendientes de solución, como son, por ejemplo, el año de la partida de fray Andrés al Perú o la fecha de su consagración episcopal. La precisión con que la obra recoge los datos de las fuentes existentes nos hace posible avanzar con seguridad en el conocimiento del personaje, aunque estos datos privilegien algunos detalles secundarios o episodios más epidérmicos (como, puede ser el espacio dedicado al recibimiento brindado al obispo con ocasión de su llegada a Teruel) sobre otros capítulos que nos desvelarían mejor la aportación propia del personaje (como, por ejemplo, su primera visita pastoral a la diócesis turolense).

Asimismo, a lo largo del texto, el Dr. Polo avanza algunas pistas valiosas para permitimos asomarnos a la personalidad del fraile. Sin embargo, como el autor respeta la parquedad de las fuentes, cuidando meticulosamente no hacerles decir más de lo que realmente aportan, el mundo interior de fray Andrés se nos esconde un poco sin que podamos llegar a intimar totalmente con él. Nos queda, no obstante, bien evidenciado su notable testimonio de vida.

Por una parte, la necesidad de concentrar en pocas páginas la vida del personaje y, por otra, el interés del autor por clarificar al máximo posible la problemática sobre algunos detalles de precisión cronológica, han dejado poco espacio en el libro a la descripción de ambientes que, junto con un enriquecimiento de los datos referentes a las estructuras históricas en que vivió el personaje, nos hubiera facilitado el encuadrar a fray Andrés dentro de su

contexto histórico y el comprender así mejor la originalidad de su aportación, contribuyendo también a subsanar, al menos en alguna medida, la sobriedad de las fuentes en lo relativo a la interioridad del personaje.

La estructura general del libro sigue un esquema lógico bien trabado y muy útil, si bien el texto presenta en su desarrollo eventuales incursiones hacia delante y vueltas atrás que rompen, sin necesidad —a mi modo de ver—, la lógica cronológica de la exposición y que, en vez de ayudar a mantener la atención del lector, pueden más bien incomodarle. Así, por ejemplo, bajo el epígrafe *Lector de filosofía y teología* el autor desborda con mucho la labor de fray Andrés como profesor para exponernos una síntesis completa de su actividad hasta la consagración episcopal incluida. En consecuencia, alguno de los temas se encuentran realmente divididos en dos secciones diversas (por ejemplo, los datos acerca del Capítulo provincial de Epila), mientras que alguna sección abarca más temas del enunciado en el título (por ejemplo, el epígrafe *Cronista de la canonización de Santo Tomás de Villanueva*, que tiene seis páginas pero el tema del título queda agotado en una página y dos líneas).

Posiblemente, el lector poco versado en la materia agradecería alguna explicación sucinta de las realidades eclesíásticas y, en general, institucionales, que se mencionan en la obra, como son, por ejemplo, los diversos cargos ocupados por el personaje, cuya naturaleza, jurisdicción y competencias no quedan siempre claramente evidencia-

das. Asimismo, la lectura de la parte relativa a la estancia de fray Andrés en el Virreinato del Perú despierta alguna duda sobre la organización provincial de la orden agustina allí: mientras que la página 14 anota que la Provincia de Nuestra Señora de Gracia comprendía Perú y Bolivia (obviamente refiriéndose con los nombres de países actuales al espacio geográfico de la provincia agustina en el siglo XVII, para clarificar), en la página 18 sitúa esta provincia en Perú y Ecuador; sin duda, mero descuido redaccional. No obstante queda alguna perplejidad sobre el nombre mismo de la provincia, pues la primera provincia agustina en el virreinato (con su sede capital en Lima) recibió el nombre de *San Agustín del Perú*; ¿cómo interpretar el acto de 1586 citado por el autor?, ¿se trata verdaderamente de la creación de una provincia nueva?, ¿de un cambio de nombre? En los tiempos de fray Andrés, además de la provincia limeña a la que él perteneció, los agustinos tenían otras tres provincias en el virreinato: la de San Agustín de Quito (fundada en 1579), la de Nuestra Señora de Gracia del Nuevo Reino de Granada (creada en 1603, de la que se separó en 1640 y definitivamente en 1648 la provincia de agustinos recoletos de Nuestra Señora de Gracia de la Candelaria) y la de San Agustín de Chile (fundada en 1611).

Junto a esto, me permito anotar un detalle que considero conveniente tener presente en la lectura de la obra. Se advierte falta de exactitud en el empleo

de los términos políticos de *Reino de Aragón y Corona de Aragón*; en realidad, se refieren a dos realidades diversas que el autor no distingue. Esto le lleva a señalar en el cuerpo de la obra y a recoger en los encabezados de los dos primeros documentos del apéndice, que Felipe IV solicitaba que el nombramiento de Asistente General de España de la Orden de San Agustín recayese sobre un religioso del Reino de Aragón, mientras que en los documentos publicados en dicho apéndice se pide que recaiga sobre un religioso de «uno de mis Reinos de la Corona de Aragón»; por tanto este religioso podría haber sido un catalán, un valenciano, un balear, etc., no necesariamente un natural del Reino de Aragón, pues la Corona abarcaba diversos reinos.

Sin duda alguna, debemos al Dr. Polo un magnífico servicio. Con este libro, pone en nuestras manos y ante nuestros ojos, un modelo de obispo, de religioso agustino, de cristiano, de hombre comprometido con su propio tiempo. La cuidadosa investigación sobre fuentes primarias del Dr. Polo ha recuperado para nosotros el testimonio de un hombre coherente con lo que era, que supo llenar cabalmente y con responsabilidad las tareas y misiones que le fueron encomendadas sucesivamente a lo largo de ese camino de vida religiosa que él recorría decidido desde su primera adolescencia.

E. Martínez Albasa

CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Javier, *Enrique Flórez. La pasión por el estudio*, Editorial Revista Agustiniiana, Madrid 1996, pp. 92.

El número 11 de la colección de monografías biográficas *Perfiles*, publicada por la editorial Revista Agustiniiana, está dedicado a una de las personalidades más sobresalientes de la historiografía española: el agustino Enrique Flórez (1702-1773), que con razón ha sido llamado padre de la moderna historiografía eclesiástica española. Bastan unas pocas palabras del Dr. Javier Campos para advertir la talla intelectual, religiosa y humana de este incansable fraile agustino: «En pleno apogeo ilustrado y racionalista, fray Enrique Flórez se muestra como un intelectual que está dentro del campo de la investigación científica, y trabajando con sus herramientas, pero también se manifiesta como un religioso de primera, sensible y delicado, para poner su fe por delante, demostrando que a Dios se puede llegar por el camino del estudio, y que la investigación le remite a Dios como fuente de donde ha manado todo» (p. 25).

El autor de esta monografía, agustino también, nos conduce decidido hasta el interior de fray Enrique, desvelándonos quién fue y cómo vivió; sin ceder a la tentación —fácil en este tipo de estudio— de detenerse en la sola valoración de las obras escritas por el personaje renunciando a adentrarse en tres partes o capítulos. La primera parte (*El hombre y el religioso*) presenta, en veintiuna páginas, los datos biográfi-

cos fundamentales del personaje y dos acercamientos a lo que constituyeron las claves o motores de su vida: en primer lugar, su espiritualidad, en la que destacan la fidelidad a sus compromisos religiosos, la devoción a la Santísima Virgen y el sentido de lo esencial de cara a la eternidad, y en segundo lugar, su dedicación verdaderamente sacrificada, constante y generosa —con voluntad de hierro y honestidad bien probada— al estudio y a la investigación.

La segunda parte del libro (*El intelectual y el maestro*) es la más extensa, con cuarenta y seis páginas, y ahonda en cuanto constituye la aportación histórica más notable del personaje. Con gran habilidad, el Dr. Campos hace que los lectores nos tomemos de la mano del mismo fray Enrique —a quien deja todo el espacio necesario para expresarse—, y, así, conducidos por el maestro, vayamos penetrando en su método de trabajo, sus criterios de investigación, sus dudas, sus polémicas intelectuales, su búsqueda incesante de materiales, sus disgustos y, por supuesto, sus logros y realizaciones. En fray Enrique encontramos integrados armónicamente al historiador, que investiga sobre fuentes primarias, y al enseñante, que reúne datos y materiales, los sistematiza, los organiza y pone por escrito en obras fundamentalmente didácticas, buscando la ilustración y «utilidad del prójimo».

La última parte (*Las obras*) es un repaso sintético en ocho páginas de las principales publicaciones de Enrique Flórez. El Dr. Campos presenta cada obra con un breve juicio que nos permite captar su valor y representatividad. En todas estas obras, se evidencia el cuidado de fray Enrique por la precisión de los datos presentados y la finalidad didáctica de su exposición.

Su *España Sagrada* representa un hito fundamental en la historiografía eclesiástica española. Elaborada con rigor ecuánime, con método ni hiper-crítico ni demasiado indulgente, pero siempre documentado y razonado —según señala Ángel Custodio Vega (en el tomo X de la *Gran Enciclopedia Rialp*, Madrid 1989, p. 266)—; esta obra sigue siendo un punto de referencia desde el punto de vista metodológico e, incluso, de contenidos para la historia de la Iglesia en España. Si bien obviamente, a distancia de más de dos siglos, han variado los intereses y necesidades con que miramos a nuestro pasado, se han enriquecido los métodos de investigación y ha aumentado mucho la información disponible. Una carencia que tal vez pueda notarse es que en ningún momento del libro se nos aclara la envergadura de la obra fundamental de Flórez: la *España Sagrada*. Se mencionan muchos de sus volúmenes, pero al final el lector queda sin ser informado de cuántos escribió Flórez y de la continuación que se dio a la redacción de esta obra después de su muerte. Entre 1747 y 1775 se publicaron en Madrid los veintinueve primeros volúmenes de esta obra

escritos por Enrique Flórez, los cuatro primeros tomos son de orientación y temas generales, los siguientes abordan la descripción histórica (a modo de geografía histórica) de las diversas provincias eclesiásticas españolas. Tras la muerte del fraile (que dejó escritos treinta volúmenes), la obra fue continuada por Risco, Merino, De la Canal, Sainz de Baranda, De la Fuente, Font, Josué y Vega, con quien la obra alcanzó los cincuenta y cuatro volúmenes pendientes todavía las diócesis de Huesca, Jaca, Urgel y las de las Islas Baleares.

Para la elaboración de esta monografía, el Dr. Campos ha realizado un estudio profundo de la bibliografía sobre este personaje (de la que recoge más de ochenta títulos) y, sobre todo, una investigación cuidadosa de sus escritos tanto publicados como manuscritos, entre los que sobresale el epistolario, que tanto revela de una persona.

De gran interés resultan las relaciones de fray Enrique con Gregorio Mayans, notable ilustrado español, que el autor nos describe a partir de la comunicación epistolar entre ambos. Doscientas setenta y dos notas componen el aparato crítico de un texto de setenta y seis páginas, y la lectura de las mismas nos evidencia el manejo atento y profesional de las fuentes primarias por parte del Dr. Campos.

Además de la documentación bien cuidada, el libro presenta una buena redacción, lo que hace que sea de una lectura ágil y agradable.

El método histórico descriptivo que utiliza el autor de la monografía nos permite penetrar en el alma del perso-

naje de un modo natural, como si se tratara del conocimiento directo, espontáneo y seguro a un tiempo, de una más de las personas con quienes entramos en convivencia.

Lejos de análisis psicológicos artificiosos, el Dr. Campos opta por presentarnos al personaje en su actuar, estudiar, escribir, vivir..., y dejar, de esta manera, que sea él mismo quien se nos desvele espontáneamente.

Después de leer este libro, *conviviendo* con el personaje, da la impresión de que el subtítulo —*la pasión por el estudio*— se ha quedado algo corto. Fray Enrique está lejos de ser un erudito buscador del saber por el saber, obsesionado por una sed insaciable de aprender datos y más datos; en él, el estudio aparece simplemente como un medio; medio, sí irrenunciable y difícil, pero al fin y al cabo sólo un medio para un segundo paso: enseñar la verdad y educar con la verdad a sus contemporáneos.

Fray Enrique Flórez tomó el pulso a su época, advirtió vivamente el reto de la Iglesia ante las transformaciones socioculturales del siglo XVIII y salió al paso sin miedo desde su propia condición de religioso. El movimiento de ideas propio esa época es la ilustración, que, queriendo someterlo todo a la crítica de la razón empírica, llegará a amenazar la fe cristiana en la Revelación sobrenatural. La credulidad ciega e inculta, un tanto infantil, de gran

parte del pueblo aunaba no pocas veces una fe sincera con una no pequeña ignorancia religiosa, confundiendo los contenidos de la fe con costumbres, tradiciones pías, prácticas de piedad, etc., más o menos discutibles. Fray Enrique demostró que la más rigurosa búsqueda de la verdad histórica, llevada por una crítica científica auténtica —la que no se cierra en prejuicios racionalistas sino que permanece afinada en un sano sentido común—, lejos de poner en peligro la fe católica es su más segura aliada y que la enseñanza, el combate contra la ignorancia, la *ilustración* del pueblo, constituye un camino precioso para servir a los hombres y a la Iglesia.

En los umbrales del tercer milenio, el Dr. Campos nos recuerda la plena actualidad del legado de fray Enrique Flórez. No sólo merece nuestro recuerdo por haber sido pionero en el desarrollo de la crítica histórica y su aplicación a la historia de la Iglesia en España, sino que también hoy, mirando nuestro presente, seguimos necesitando de quienes tomen el relevo de este agustino para presentar al hombre contemporáneo una razón iluminada por la fe y una fe servida por la razón como herramientas válidas de la nueva evangelización.

E. Martínez Albesa

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA, PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *La acción evangelizadora de la familia ante el desafío de las sectas*, CELAM, Santafé de Bogotá D.C. 1997, pp. 245.

La ciudad de Petrópolis (Brasil) fue la sede en agosto de 1995 de un encuentro internacional convocado por el Pontificio Consejo para la Familia y la Pontificia Comisión para América Latina. El tema del encuentro fue el papel de la familia de frente al desafío de las sectas. Para el análisis del tema se contó con la colaboración de Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, del Consejo del Episcopado Latinoamericano y del GRIS (Grupo de Investigación sobre las Sectas).

En los tres días de trabajos se presentaron diversos estudios y este volumen —a cargo de los organismos organizadores— recoge las principales intervenciones que sirvieron de base para las discusiones en las sesiones plenarias y para los trabajos en grupo. Las relaciones recogidas son las del cardenal Alfonso López Trujillo, «La Familia ante el desafío de las sectas» (pp. 9-22); Mons Cipriano Calderón, «La Nueva Evangelización y el desafío de las sectas de cara al Tercer Milenio» (pp. 23-44); Mons. Bonaventura Kloppenburg, «Las sectas en América Latina. Un desafío pastoral» (pp. 45-54); Mons Héctor Aguer «Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos» (pp. 55-78); Teresa Osorio Gonçalves «La fragmentación del mundo religioso, un fenómeno preocupante» (pp. 79-98); Francisco Sampedro Nieto, «Religiones, sectas y Evangelización desde

Santo Domingo» (pp. 99-146); Michael Fuss, «Las familias y los nuevos movimientos religiosos» (pp. 147-172); Giuseppe Ferrari, «Las sectas: problema y experiencias de Europa» (pp. 173-212); José María Baamonde, «La familia como respuesta integradora al desafío de las sectas o nuevos movimientos religiosos, experiencias de la fundación SPES» (pp. 213-228). El volumen termina con el documento de las «conclusiones» del encuentro (pp. 229-242). En estas intervenciones se da una serie de pautas para enfrentar el reto de los nuevos movimientos religiosos.

Un primer tema que sale a flote en la lectura del libro es la dificultad de la terminología. Michael Fuss justamente señala la falta de precisión con que se emplea la palabra «sectas» (p. 148). Mons. Calderón invita a «evitar en lo posible utilizar el nombre de 'evangélicos' para designar a los secuaces de las sectas» (p. 40). Por su parte Mons. Héctor Aguer, después de repasar diversas terminologías empleadas en textos del Magisterio (pp. 58-60) se inclina hacia la terminología utilizada en Santo Domingo. El problema es tocado también en otras intervenciones, por ejemplo, la de Giuseppe Ferrari (pp. 174-176). Las «conclusiones», que hablan sencillamente de «sectas», parecen recoger las reflexiones de Sampedro Nieto quien denuncia la

existencia de una «confusión» en cuanto a la terminología (p. 106, 123), pero no encuentra una alternativa buena al término «secta» (pp. 125-126) que intenta definir (pp. 128-129). Unido al problema terminológico camina el problema de las tipologías. Una tipología es un modo de organizar o clasificar los diversos movimientos que en sí no es ni verdadero ni falso sino un modelo útil. Así se entiende que diversos relatores utilicen o ofrezcan tipologías muy diversas.

Mientras que hay una diversidad de opiniones sobre la terminología y las tipologías, existe una gran convergencia en el libro sobre el fenómeno de los nuevos movimientos religiosos. El fenómeno ha sido analizado especialmente en su dimensión sociológica en las relaciones de Osorio Gonçalves (en general), Sampedro Nieto (América Latina) Ferrari (Europa) y Mons. Kloppenburg (América Latina, Brasil en particular). Para todos se trata de un realidad «grave» y «preocupante» que interpela seriamente a la Iglesia de fin de milenio. Mons. Kloppenburg habla de un «proceso de protestantización de América Latina» (p. 46), mientras que Mons. Aguer señala una «especie de sangría de fieles bautizados en la Iglesia católica» (p. 63). Mons. Calderón no duda en describir los datos de algunas relaciones como «escalofrantes» (p. 30).

También hay un acuerdo general en las relaciones —como se refleja en las «conclusiones» (pp. 230-233)— sobre las causas de este fenómeno. Se trata de causas *ad intra* y otras *ad extra*. Las causas *ad intra* son, por ejemplo, la

falta de catequesis, escasez de clero, deficiencias en la vida parroquial, comunidades abandonadas y la falta de atención a justas necesidades religiosas. El cardenal López Trujillo llama la atención sobre los «vacíos de una pastoral personalizada» (p. 13) En cuanto a los elementos *ad extra* cabe señalar la manipulación de parte de movimientos proselitistas de personas material y espiritualmente pobres, intereses de grupos de poder políticos y económicos y una crisis de la familia. Mons. Aguer propone varios puntos interesantes después de haber señalado en la secularización una de las causas principales. Para él, esto ha llevado a una separación dañosa entre fe cristiana y religión, abriendo el camino hacia una pastoral horizontalista unilateralmente equivocada, y puesto en crisis la identificación de los fieles con la Iglesia. Si la secularización es una de las raíces principales, la otra es el relativismo, como subraya Michael Fuss, quien no duda en hablar de un surgir de una nueva religión individualista (p. 149).

De frente a este grave problema el encuentro de Petrópolis invoca una urgente «estrategia pastoral» (p. 10), «una estrategia evangelizadora certera y concreta» (p. 33) de cara al tercer milenio. Como ejemplos concretos de una pastoral de este tipo Giuseppe Ferrari explica las actividades del GRIS en Italia, mientras que José María Baamonde reseña las experiencias de la Fundación SPES en Argentina. Las «conclusiones» indican cuáles deben ser los elementos de esta pastoral (pp. 233-238). Entre los puntos expuestos

se encuentran: formación de agentes de pastoral específicos; difusión de información correcta sobre el fenómeno; creación de estructuras propias para esta pastoral, favorecer la participación de los laicos, insistencia en una pastoral de la prevención; especial atención hacia los jóvenes, emigrantes, marginados, enfermos; exigencia de oración y conversión personal y santidad de vida; uso de los medios de comunicación social.

Aunque existen puntos de mucho interés para un estudioso del fenómeno de las sectas y los nuevos movimientos religiosos, creemos que el libro es útil sobre todo en lo que tiene de específico: las respuestas que debe dar la Iglesia, en lo referente a la pastoral de la familia, ante el fenómeno de las sectas y nuevos movimientos religiosos. La crisis de la familia y el desafío de los nuevos movimientos religiosos están íntimamente ligados. Uno se refleja en el otro. Es la familia «iglesia doméstica», «útero espiritual», «educadora en la fe», «formadora» la que puede poner por obra una estrategia pastoral ante el desafío de las sectas que logrará llenar o evitar los vacíos espirituales (pp. 233-242). Así las familias del nuevo milenio, amenazadas por distintos proselitismos, están llamadas a testimoniar la misión de la

Iglesia. El encuentro de Petrópolis constituye una llamada a todos los agentes de la nueva evangelización para que pongan en práctica una pastoral familiar integral para crear familias evangelizadas y evangelizadoras.

Particularmente bella y sugestiva en relación con la espiritualidad misionera de la familia es la imagen del rostro desarrollada por Michael Fuss (pp. 166-167). Cada cristiano debe poseer una «piel de evangelio», una piel no tan dura que no perciba la realidad de la agonía del mundo contemporáneo, pero tampoco tan delicada que le hiera la más pequeña contracorriente de lo que no le guste. Igualmente hay que tener «ojos despiertos», «oídos capaces» para ver y escuchar los anhelos espirituales del mundo contemporáneo, un «olfato sensible» para discernir y una «boca» para testimoniar con «nueva misionariedad lo que la mente ha contemplado». Nuestro augurio es que este libro pueda ayudar a los agentes de pastoral a plasmar este rostro en todos los fieles.

D. Leonard

ABAD IBÁÑEZ, J. A., GARRIDO BONAÑO, M. O.S.B. *Iniciación a la liturgia de la Iglesia*, colección Pelicano, Ediciones Palabra, Madrid 1997<sup>2</sup>, 1033 páginas.

Casi dos lustros después de la publicación de la primera edición, y a pesar la existencia de muchos libros sobre la liturgia en España, la demanda constante de ejemplares ha persuadido a Ediciones Palabra a volver a ofrecer este volumen al público.

La popularidad del libro, tanto entre estudiantes de liturgia como entre pastores y catequistas parece basarse en diversos factores. En primer lugar, reúne en un solo tomo una amplia exposición de temas litúrgicos. En segundo lugar, la bien estructurada exposición cubre casi todos los aspectos históricos, jurídicos y simbólicos de los diversos elementos litúrgicos mientras que, fiel a su título de «Iniciación a la liturgia», elude las lucubraciones meramente teóricas. Este cariz práctico es de máxima utilidad e interés para quienes tienen que preparar clases de catequesis de adultos o explicar el simbolismo del altar o del crisma.

El libro se divide en cuatro partes: la primera, Cuestiones fundamentales

y generales sobre la liturgia, trata de la naturaleza y características de la liturgia, la participación, los signos, la asamblea y el lugar de la celebración. La segunda trata de cada uno de los sacramentos y algunos sacramentales con amplio espacio dedicado al estudio de la celebración eucarística. Entre los sacramentales se ve la liturgia funeraria, las profesiones, consagraciones y bendiciones de personas, la dedicación de las iglesias y las procesiones, las peregrinaciones y los jubileos. La tercera parte presenta el año litúrgico, mientras la última presenta los temas relacionados con la liturgia de las horas.

La amplitud, competencia y precisión con la que los autores tratan los temas asegurará que la segunda edición del valioso libro de Abad Ibáñez y Garrido Bonaño goce de un éxito semejante al de la primera.

E. McNamara

STENICO, Tommaso - MORGÀ, Celso (a cura di), «*Fate questo in memoria di me*». *Omèlie di Giovanni Paolo II in Coena Domini e del Corpus Christi*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1997, pp. 209.

Ha sido un acierto de la *Libreria Editrice Vaticana* recoger en su colección de Pastoral Litúrgica esta obra.

Los autores, uno italiano, otro español y ambos sacerdotes y oficiales de la Congregación del Clero, han hecho un

gran servicio a los sacerdotes reuniendo estas homilias del Santo Padre y ofreciendo una guía litúrgico-pastoral para las celebraciones eucarísticas.

El libro, prologado por Mons. Darío Castrillón, pro-prefecto de la Congregación del Clero, es sencillo en su estructura y rico en su contenido. Consta de tres partes, precedidas por una introducción de T. Stenico en que se resalta la relación entre memoria, recuerdo y culto (pp. 9-19). La primera parte (pp. 25-86), tras breve presentación de C. Morga, recoge las homilias pontificias pronunciadas en la misa *In Coena Domini* desde 1979 a 1997, cuyos contenidos principales son: el amor de Cristo en la última Cena que sobrepasa los confines de la muerte, el misterio de la redención y de la potencia salvífica de Dios, la actitud de fe y de agradecimiento ante el gran don de la eucaristía.

La segunda parte (pp. 87-155) contiene las diecinueve homilias en la misa del *Corpus Domini*, brevemente presentadas también por C. Morga. En estas homilias sobresalen temas como la invitación a peregrinar con Cristo

por las calles del mundo y llevar al mundo el don de la Eucaristía, la Eucaristía como prenda de esperanza, el rendimiento de gracias y la adoración de la Eucaristía, la Eucaristía conduce a la libertad del Espíritu y es prenda de nuestra esperanza.

En la última parte (pp. 159-209), los editores han ofrecido diez esquemas para celebraciones litúrgicas de la palabra en las comunidades parroquiales, religiosas o movimientos eclesiales. En ellos se evidencian los temas más salientes de las homilias papales, y se hacen objeto de plegaria. Cada esquema comprende un canto al inicio, un saludo del celebrante, una lectura bíblica, un texto del Magisterio del Papa, una reflexión y un salmo como respuesta a la reflexión.

En su sencillez es un libro que puede hacer mucho bien espiritual a los sacerdotes, pero también a todos los fieles, puesto que la Eucaristía es el centro del culto y de toda la vida cristiana.

A. Izquierdo

## ÍNDICE GENERAL DEL VOLUMEN XI (1997)

### ARTÍCULOS

BERTOLINO, ALESSANDRO - Las primeras figuras de Cristo en Roma.....	23- 56
CALDERÓN, CIPRIANO - Perfil de Pablo VI.....	183-194
FUSS, MICHAEL - ¿Nuevos salvadores para tiempos nuevos?.....	89-104
GARCÍA, JAVIER - Rostros de Cristo en el Sínodo de América.....	513-545
GARCÍA, JAVIER - Pablo VI y el Consejo Episcopal Latinoamericano.....	219-233
GONZÁLEZ, FIDEL - Un antecedente del Sínodo de América: el Concilio Plenario Latinoamericano de 1899.....	615-666
HENN, WILLIAM - La Iglesia, comunión, en el Sínodo de América.....	
IZQUIERDO ANTONIO - Pablo VI y la <i>Dei Verbum</i> .....	255-275
IZQUIERDO LABEAGA, JOSÉ ANTONIO - Los tres hombres de Santo Tomás (II). El segundo hombre: el hombre histórico-existencial.....	57- 88
IZQUIERDO, ANTONIO - «Convertíos y creed en la Buena Nueva»; La conversión en el sínodo de América.....	547-573
LAGHI, CARD. PIO - La educación Católica en la actualidad.....	7- 21
MACCHI, PASQUALE - El Evangelio del amor en el corazón de Pablo VI.....	179-182
MARZAROLI, DAVIDE - Pablo VI, artífice y exegeta de la ecclesiología postconciliar.....	195-218
PAZ, MIGUEL - Odo Casel y la presencia salvífica de Cristo en la liturgia.....	397-407
PENNA, ROMANO - Cristo, Salvación de Israel y recapitulación del cosmos.....	337-359
RODRÍGUEZ, JORGE - La identidad del teólogo en el magisterio de Pablo VI.....	235-254
RYAN, MICHAEL - Propuestas de solidaridad en el Sínodo de América.....	601-613
SALVATI, GIUSEPPE MARCO - Cristo, centro del cosmos y de la historia.....	361-370
SANNA, IGNAZIO. Cristo, plenitud del hombre.....	371-395